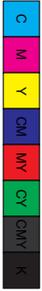


PACO CUENCA **EL HOMBRE + FELIZ DEL MUNDO**





A la memoria de Francisco "Chicho" Garrido, José Miguel Cuenca, Carmen Casamayor y Egipcia de la Nuez

PACO CUENCA

EL HOMBRE + FELIZ DEL MUNDO



MANIFIESTO

Expuesto a diario a ver ciudadanos con semblante serio, trajicorbata, acicaladuras o uniforme diciendo payasadas en cualquier medio y sin inmutarse, he decidido ataviarme con la poderosa, transgresora y fascinante nariz roja del payaso para decir cosas serias.

Cuando todo haya terminado, al final de mi vida o de mi inspiración y cuando se hayan seguido sucediendo los discos y las vivencias que los sustenten, me conformaría con saber que habré sido capaz de escribir, escogidas entre todas, un par de buenas canciones.

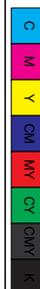
No olvido que he escogido para expresarme un género menor, el de las canciones, que nos limita y nos empuja hacia cierta concreción en los textos y en la música. Yo que no cuento historias sino que trato de transmitir sensaciones, sucesiones de imágenes, la descripción de estímulos, contengo, de momento, la tentación que me carcome de escribir textos exhaustivos que agoten cada idea o cada sentimiento en canciones de 30 minutos. Así, con mucho pesar, casi siempre dejamos en el margen del folio, junto al texto definitivo, las palabras y las ideas que precisaban lo que tratamos de decir.

En cuanto a la música, este disco recoge el sonido que más nos gusta hacer, acústico y simple. Todos los temas, excepto Djiby Niang y Tanto tango tengo están grabados en directo en el estudio para darles la frescura y la improvisación de nuestros conciertos. Al adoptar esta técnica de grabación asumimos que somos esclavos de las imperfecciones pero dueños de mostrarnos tal como somos.

Por fin, señalamos que somos militantes del precio ajustado y de la libre divulgación de la música. En lo que atañe a mis textos y mi música animo a todos a que, si están dispuestos a renunciar al pulcro acabado del original, en particular del libreto, lo copien por cualquier medio y lo disfruten o, si no es el caso, que al menos lo conozcan.

Como no podía ser de otra manera, todas las opiniones y comentarios que hago a lo largo de este disco son personales y no tienen por qué ser compartidos por los compañeros y amigos que me han agasajado con su participación.

Paco Cuenca





01

DESDE MI VENTANA VEO

4:42

Letra y música Paco Cuenca

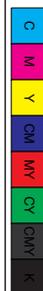
Grabado en directo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería Jaime Ocaña jaleos

Nunca había escrito hasta ahora canciones que recogieran mi irritación y revuelta. Llegado este momento, será por la edad, resulta difícil que siga conteniendo la rabia que el entorno inmediato y el lejano me producen. Es desalentador, por ejemplo, asumir con normalidad que mientras tratamos de atrapar y juzgar con alborozo algunos traidores, golpistas y torturadores de medio mundo, los nuestros, los que dieron zarpazos mortales a la democracia y a los demócratas de nuestra querida España y más tarde convirtieron la paz en un muy poco sutil campo de exterminio están de rositas en sus casas haciendo carantoñas a sus seres queridos, contemplando con sosiego cómo crece la hierba en sus macetas o muriendo en paz. Los exilados, perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados aquí en las décadas en las que el resto del mundo celebraba la caída de la barbarie nazi son una ignominia. Mientras se siga tratando con equidistancia a golpistas y vapuleados, a torturadores y torturados, mientras no se sienta a los feroces seguidores y entusiastas practicantes de las doctrinas de nuestro dictador golpista -ese que murió de viejo en la cama- en un banquillo de acusados no podré aceptar sin denunciarlo compartir la calle con ellos. Cuando la sociedad nombre y condene nuestros chivatos y asesinatos domésticos de la posguerra, y sólo entonces, deberemos hacer prueba de nuestra generosidad de demócratas y dejarles irse a casa o dejar este mundo con tranquilidad pero con vergüenza. No es tolerable que, entre la anestesia administrada por los culpables y la amnesia adoptada por los supervivientes, se perdone lo imperdonable. Los golpistas y sus herederos democraciados deben restituir el honor a los golpeados.

Así, sin que pueda ni quiera impedirlo, asuntos esenciales que siempre me han preocupado empiezan a traspasar mis canciones. Es el caso de ésta que trata de recordar que nuestras vidas están condicionadas por una fauna de bribones, sectarios, ultramoralistas, maltratadores, machistas, racistas, fanáticos, corruptos y explotadores. Algunos combinan calificativos, otros se especializan. Amargo panorama para una canción, en el fondo y a pesar de su tono, muy triste. Salvo escasas excepciones, el mensaje de los cantautores comprometidos -con la ayuda de medios de comunicación no siempre conservadores, de instituciones casi siempre conservadoras y de ideólogos de primera y segunda división- ha envejecido mal. Casi todos, algunos con mucho talento, parecen ahora unos platos excéntricos para escasos gourmets con nostalgia. Puesto que han pasado los tiempos en que gentes se unían y manifestaban en torno a canciones y banderas empezaré con humildad a cantar, además de mis tormentos, algunos de los demás. Si ya no está de moda, si ya no estimula ni el guiño de políticos ni la pluma de la mayoría de los críticos musicales es que ha llegado el momento de hacerlo a todo pulmón porque, por mucho que se repita hasta embriagar las conciencias, pensar que vivimos en países libres, con democracia y sin censura es, a poco que se piense, una ingeniosa pero pesada broma.



Desde mi ventana veo el trajín de los mercados, parques con amapolas cobijando enamorados, kioscos, farmacias, bares, los cupones en la esquina, bullicio en los bulevares, jaleo en la oficina. Desde mi ventana veo botarates con corona, cruces tachando caminos que no arzobispean a Roma, falsos quijotes con panza, tarzanes sin aventura, guerreros con alma blanda, santurrones con armadura. Desde mi ventana veo caudillista sin desgracia, franco-timadores dictando lecciones de democracia, corsarios de garfio y botines, matarifes de hucha afilada, ejecutivos en patines, ejecutores en portada. Desde mi ventana veo desrumbados en patera, sin papeles empapelados, callejones con frontera, servidumbres de tenaza, libertades de escarpelo, privilegios de terraza, igualdades de entresuelo. Desde mi ventana veo carteristas de etiqueta, romeos contando y sonando la entrepiera de Julieta, rockymarcianos de reparto, entretelas con desgarró, camellos por el asfalto, golondrinas por el barro. Desde mi ventana veo penélopes magulladas, cardenales a flor de fiel, dulces hostias consagradas, alcobas con malos ratos, cariños de puño y letra, afectos de pugilato, dialécticas de escopeta. Desde mi ventana veo el trajín de los mercados, parques con amapolas cobijando enamorados, kioscos, farmacias, bares, los cupones en la esquina, bullicio en los bulevares, jaleo en la oficina, jaleo en la oficina, jaleo en la oficina. Jaleo!





02

EL 4 DE SEPTIEMBRE

4:42

Letra y música Paco Cuenca

Grabado en directo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

Es una canción de despedida. La he escrito para decirle todo y nada. Todo y nada es lo que suele decirse en las despedidas. Su muerte temprana impidió que nos dijéramos adiós como hacen entre sí los adultos vivos cuando se distancian. La vida tiene su propia máquina del tiempo ajena al curso de los planetas y es capaz, en un instante, de infligir un golpe de viejo. Por fortuna sus efectos pueden ser reversibles y es capaz, con la misma instantaneidad, de retroceder y enjuenecernos que es como rejuvenecer pero liberado de algunas de las cadenas invisibles que nos esclavizan los vivires. Apabulla enfrentarse a un voluptuoso lucifer, al ofensivo galimatías de la cotidianeidad, ese que, porque no lo mereces, te acaba queriendo menos cuando más lo necesitas. Desconcierta pasar de la claridad a la penumbra, de sopetón y sin saber ni cuándo ni cómo acabará la sombra. Pero más y mejor se vive en claroscuros que en tenues. Muchos viajes empiezan en un mapa, sobre el papel, como las canciones. Algunas pasiones también. Hasta aquí hemos llagado, del verbo llagar con hondura. Borrón y cuenca nuevo.

No sé muy bien cómo empezar entre este vértigo de sustantivos. Tengo tanto que decir y tan pocas ganas de hablar. Quizá deje que la música me lleve porque no sé muy bien cómo empezar. ¿Qué fue de mi desenvoltura, de mis cabriolas sobre el verbo hasta rebatir siempre lo contrario de lo contrario? No sé cómo metamorfosear voces agudas en palabras llanas, melodrama en melodía, dos medias vidas en tres minutos. No sé cómo conseguir no caer en la ñoñería, la petulancia del bachiller o el titubeo de los aprendices de poeta. Así que, con pluma, piano y papel, me lanzo, que sea lo que dios quiera. Entre grandes frases y pequeñas palabras de Amor te he escogido esta docena: "Te Quiero, mi Amor, Te Quiero y te Querré mientras viva, y aún después. Y aún después. Recuérdalo cuando suceda".



03

TE QUIERO ¡Y ME QUEDO CORTO!

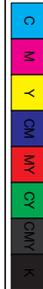
3:27

Letra y música Paco Cuenca

Grabado en directo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería y percusión

Estaba en La Habana, Cuba. Salíamos, el músico y productor Emilio Vega y yo, del estudio de grabación Egrem 18, camino de Ojalá, el de Silvio. Uno de sus innumerables amigos nos abordó con alegría, conversamos y nos despedimos. Pero, como si el adiós no fuera bastante, cuando ya nos alejábamos, nos volvió a interpelar con un "Emilio, te quiero ¡y me quedo corto!". Hermoso y admirable. Me lo traje y lo convertí en una canción de Amor. Quizá, viniendo de aquella isla, debería haberla dedicado a aquellos aspectos de su vida cotidiana que chocan con mi manera de entender la sociedad pero los detractores de los intentos de construir el mundo de otro modo disponen de medios tan poderosos y voceras tan poco recatados que no me sumaré al griterío para que no se crea que comparto sus valores. Porque mis críticas no se sustentan en intereses cuantificables. Las suyas sí.

Te quiero ¡y me quedo corto! No sé como decir que te quiero ¡y me quedo corto! lo tengo que admitir. Quizá "te amo" fuera más cierto, más hermoso, más sutil, pero no hay nada que valga un "te quiero" con lluvia, manta y candil. Te quiero y me quedo tonto, lo sé desde más tarde que pronto, pero tengo tanto, tanto, miedo a perderte que me la juego a vida o suerte. Te quiero por cardiopatía, eso lo sé desde el primer día. Por si cupido falla con el arcabuz sólo me la juego a cara o tú. Te quiero ¡y sé que no basta! no sé cómo cantarte que te quiero ¡y sé que no basta! sin desafinarte. Claro que con un "te necesito" te llevas la mejor parte, pero no hay nada que valga un "te quiero" bajo cielo, luna y Marte. Te quiero y me quedo ciego. Tropiezo en ti hasta que me la pego, y aunque la luz de tu circo me hizo artista, no veo, soy corto de pista. Te quiero y cuando me encebollas, me echo a llorar como un gilipollas. Por tu cara de no haber roto nunca un trato trae la cuenca, que yo paco. Te quiero ¡y no me conformo! Tienes que saber que te quiero ¡y no me conformo! del verbo "Querer". Quizá "me muero por tu aliento" subiera un poco el nivel, pero no hay nada que valga un "te quiero" con tarde de tisana y miel. Te quiero y me quedo mudo, ¡para ser cantante es cojonudo! Se me seca la lengua con tu recuerdo y si te he visto me la muerdo. Te quiero y me quedo bizco, cruzo rastros por un pellizco. Por mucho que te coma nunca me he saciado, me estoy poniendo enamorado.





04

LA VIDA EN UN MINUTO

5:54

Letra y música Paco Cuenca

Grabado en directo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería Luis Jiménez guitarra eléctrica Patricia Badian "Pato" coros

Años pasados y años por venir acribillados, luego despedazados y al fin exterminados. Todo en 60 segundos. Este breve pero casi sísmico acontecimiento merecía que escribiera una canción. He tomado de su libro Vida ávida el poema Ventana de mi querido y admirado Ángel Guinda. El poema es tan bello que debo -y tan corto que puedo- reproducir aquí el único verso que lo compone: "La luz es una ráfaga de ojos". Lo recito a menudo, para mí y para los demás, desde el 23 de Febrero de 1981. Aquel día un buen puñado de músicos y actores íbamos a homenajear a Ángel en un teatro. Si fuera necesario, que los más jóvenes se remitan a los libros de historia para comprobar por qué no pudimos hacerlo entonces. Lo hago ahora.

La noche es un día con firmamento de neones al que han cortado la luz. Un flash, un instante, una nada, el ¡zas! de una llamarada, un ¡boum! Navego sin ti y el mar es un desierto de gotas. Perdí la vida en un minuto, sin rastro de sangre, sin morir, sin asfixia, sin colapso, sin que mi pulso deje de latir. Perdí la vida en un minuto, sin mi cadáver, sin defunción, sin fracturas, sin naufragio, sin viaje al alba hasta el paredón. En un minuto, perdí la vida en un minuto, sin duelo, sin gala, sin gloria, sin bala de plata en tu cañón. La vida es un corto a veinticuatro sueños por segundo. Una ráfaga de ojos, la luz. Un ¡click!, una gota, un chasquido, el tris de un estallido, un ¡boum! Vuelo y el cielo es un enjambre de suspiros. Perdí la vida en un minuto.



05

LAS CINCO ESTACIONES

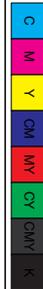
4:41

Letra y música Paco Cuenca

Grabado en directo Chema Callejero piano

Los años, desfilando, nos brindan a su paso un bien tan estimable como intangible: la perspectiva. La vida tiene un recorrido sinuoso o vertical, según se mire. Nos permite ser el mismo siempre y varios personajes al tiempo, transitando en diversos planos paralelos o convergentes, superpuestos, contradictorios a veces, incluso incompatibles, pero siempre inclinados hacia el mismo punto. La falta de lucidez óptica nos abrumba de horizontalidad, nos ciega, nos burla, nos engatusa con la eternidad como la falta de perspectiva nos hace creer que el mar es plano hasta el infinito cuando apenas lo es hasta el horizonte. Y el horizonte se puede alcanzar con la puntita de los dedos del mismo modo que nuestra muerte está siempre al acecho, vigilante, caminando sólo a medio segundo delante de cada uno de nosotros y dispuesta a pararse en seco para que nos topemos con ella. La muerte es sigilosa, inodora y transparente y vivimos, ebrios de eternidad, como si no existiera, despilfarrando placeres, dilapidando belleza, aplazando con pereza y sin conciencia la felicidad que no es sino la búsqueda de instantes felices. A pesar de que, como decía Brassens, la gilipollez no se alivia con los años, a partir de cierta edad se alcanza a ser, por poco que sea, más perspícaz, sabio, reflexivo y tolerante. Es probable que tan sólo sea por la conciencia creciente del punto final en el que concluyen todos los planos inclinados de nuestra vida. Es una lástima que haya que esperar tanto para que nos sea revelada esa pequeña verdad. O quizá no.

Pensaba que al crecer todo sería más fácil, se aplacarían mis temores y el frágil entresueño del futuro. Dibujaba mi vida con puro perfil multicolor, un trazo de luz, una gota de Amor. Pensaba que al vivir todo sería más simple, cada dolor cedería como el mimbre se curva con el apuro. La vida no es un paso, es un muro difícil de trepar, duro de demoler, largo de rodear. Pensaba que al querer todo sería más dulce, un mar de pétalos que oxigena y conduce al nirvana maduro. El Amor tiene un rostro oscuro que acaricia o que raja como una hoja o el filo de una navaja. Pensaba que al envejecer todo sería más triste pero como una virgen apareciste milagrosa en mi conjuro. Me salvaste la vida y te juro que alcancé el cielo en el gris de tus ojos, el flequillo de tu pelo. Pensaba que al morir todo sería más trágico pero la guadaña viene a mí con algo mágico: Una sinfonía en murmullo. Dejo mis canciones y perduro esparcido en el aire un poco para todos, un mucho para nadie.





06

LA MER

4:54

Letra y música Charles Trénet, 1945

Grabado en directo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

Soy francés, como muchos otros, por una concatenación de acontecimientos, casi todos trágicos. Tuve la fortuna de nacer y crecer en paz, en algo parecido a la democracia. De esa circunstancia geovital he heredado mi nombre, Jean-François, y un provecho impagable: el idioma en el que cuento, sueño a menudo y canto de vez en cuando. Ya grabamos un disco, "Chansons", dedicado en exclusiva a interpretar a los grandes de la canción francesa: Jacques Brel, Georges Brassens, Léo Ferré, Charles Aznavour, Claude Nougaro, Yves Montand, Michel Jonaz, Charles Trénet... Éste último es sin duda el primer cantautor moderno. Tenía la habilidad de combinar con eficacia las letras con la música de las canciones que componía y que interpretaba él mismo. Ahora parece evidente pero cuando él introdujo el swing y la poesía en el arte menor de fabricar canciones fue una verdadera revolución. Fue un ser excepcional, un intérprete brillante y un verdadero filósofo de la jovialidad. Lo inventó casi todo y señaló a todos los demás el camino a seguir, excepto el del compromiso. Esta es una versión de uno de los numerosos éxitos del gran Charles Trénet que permaneció sobre los escenarios desde 1933 hasta el 6 de Noviembre de 1999. Murió en 2001, admirado y habiendo dado más de lo que tomó, cuando iba a cumplir 88 años.

Mi Francia natal fue para los padres de mis padres, el desarraigo del luchador vencido, los campos de concentración y el duro trabajo del emigrante que paga impuestos sin gozar del derecho de voto. Pero trato de no olvidar que mi tierra, mi lengua y mi cultura también significaron para ellos el refugio, la solidaridad y la vida digna.

La mer qu'on voit danser le long des golfes clairs a des reflets d'argent, la mer, des reflets changeants sous la pluie. La mer au ciel d'été confond ses blancs moutons avec les anges si purs, la mer, bergère d'azur, infinie. Voyez, près des étangs, ces grands roseaux mouillés. Voyez ces oiseaux blancs et ces maisons rouillées. La mer les a bercés le long des golfes clairs, et d'une chanson d'Amour, la mer a bercé mon coeur pour la vie.



07

EL HOMBRE MÁS FELIZ DEL MUNDO

4:31

Con Jorge Pardo

Letra y música Paco Cuenca

Grabado en directo Jorge Pardo saxo tenor Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega batería

La felicidad se me reveló una mañana como la luz vino a mí, de sopetón. Era el primer día de Junio y mi vida viró para siempre cuando también viraba, en la plaza 8 Mai 1945, el autobús 256 que me transportaba a la Porte de La Chapelle, en Paris. De repente esa luz que veía sin mirar desde niño se evidenció, cálida, plena, vital cuando me inundó a través de la ventanilla. Ese descubrimiento, esa revelación natural, es para mí el principio de todo. El foco, la chispa, la energía, la materia iluminada y los sueños prendidos. La felicidad hizo casi lo mismo. La vida es un laberinto y basta detenerse a observarla desde un punto elevado, deshojando con meticulosidad su medio centenar de puntos cardinales en busca de orientación y del recorrido mejor para percatarse. Yo me di cuenta.

Para dar cuerpo y tangibilidad a esa confidencia la he transformado en una pequeña e íntima canción de Amor.

Te escribo de noche por no molestar. Me gusta rondar por la penumbra de nuestro cuartito de estar, cuando sólo tu perfume es quien me alumbra. Si miro hacia atrás sólo te veo a ti, siempre a mi lado. Has conseguido guardar lo ganado y perder lo perdido. Tantas veces me pregunto si de verdad te he merecido. Si vivo 100 años, todo puede ser, al amanecer de cada día daré las gracias por poder despertar con tu maneta en la mía. Nunca podré pagar lo que tengo de ti, tanto me has dado, tan transparente. Aunque pudiera vivir eternamente no podría devolver lo que me has dado simplemente. Y si muero mañana, todo puede ser, si no vuelvo a ver la primavera, mi ángel, tienes que saber que es por ti que mi vida valió la pena. Cuida de nuestra casa y cuida de ti, de tus hijos, del Amor profundo. Aunque muera estaré contigo cada segundo por haber hecho de mí el hombre más feliz del mundo.

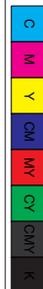


PACO CUENCA

EL HOMBRE + FELIZ DEL MUNDO



Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería y percusiones
Jorge Pardo saxo tenor, saxo alto, saxo soprano y flauta José Antonio Labordeta voz Javier
Bergia voz Pepe Fernández teclado Nacho Estévez "El niño" guitarra flamenca Luis
Giménez guitarra eléctrica Patricia Badian "Pato" coros Alberto Moreno coros Josué
Barrés cajón Jaime Ocaña jaleos y palmas





08

DJIBY NIANG

Con José Antonio Labordeta

Letra y música Paco Cuenca

3:45

José Antonio Labordeta voz Nacho Estévez "El niño" guitarras flamencas Coco Balasch bajo Pedro Vega de la Nuez batería y percusiones Josué Barrés cajón Jaime Ocaña palmas Alberto Moreno coros Pepe Fernández cuerdas Paco Cuenca coros

Lo más sobrecogedor del racismo es que hay racistas. Sin ellos no sería más que un cuento para dormir mal, un chiste sin gracia. Pero hay una legión de estúpidos que da cuerpo y sustancia al cuentecillo. En ese ejército de alimañas se alistan ricos y pobres, instruidos y analfabetos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos agrupados por batallones: están los que evitan, los que desprecian, los que agreden y los que matan. El racismo, además, tiene variantes sutiles como la de hacer considerar a algunos que son de mejor linaje que otros de la misma etnia. Tiene mucho que ver, al parecer, con el color de la sangre y de los dineros. Otra variante interesante es la que, a bombazos, opone dioses entre sí.

Con 12 años apenas y recién llegado de Senegal, apareció una noche navideña con su mochila desbordada de papanoes, cachibaches y pulseras en ristra. Como ahora está bien visto indigenarse con pinturas en la piel, perforaciones ombligo-nasales y pulseras variopintas, Djiby Niang es uno de esos muchachos que se gana la vida malvendiendo disfraces de esa guisa. Tanta ternura en sus ojos y tanto frío en su cuerpo me recordó que soy hijo, nieto y biznieto de emigrantes.

Puesto que de mezclas y diversidad se trata he resuelto coctelizar esta canción con música con aires de la Andalucía de mis antepasados contando la historia de un adolescente senegalés y cantada con un aragonés de generosidad fértil, de mirada amplia y de compromisos puros.

Una barquita de flores pinta el estrecho de colores. Trae la vida la marea como un manojo de faroles. Mis padres andaluces también tuvieron su caminito de luces. Aunque la tarde se haga más fina la noche siempre se ilumina. Angelotes del profeta buscan el cielo en bicicleta, los bolsillos con canciones, el corazón en la maleta. Mis abuelos andaluces también tuvieron su caminito de cruces. Dios del pastor, dios del cordero, ¿Cuál es el dios verdadero? Como el aire unos vienen y otros se van, Djiby Niang. Como tus sueños cuando sueñas y brujulean las cigüeñas como el fiel sobre el imán. Tus ojos con vocabulario, tus manos son tu diccionario y pasaporte. Mi casa es tu casa, tu piel es mi piel. Dame tu sur, toma mi norte. Qué dura es la carretera a veinte duros la pulsera. Un infierno por madrugada, cada mirada una

trinchera. Mis bisabuelos andaluces bebieron sus Américas agridulces. Porque Dakar es como granada: sin sus chiquillos no vale nada. Salpicado el adjetivo, doce años y fugitivo, te he bordado una bandera con una ramita de olivo. Mi sangre de Andalucía me hace del mundo entero por bulerías. Si te sofleo en mi garganta dos negras no son una blanca.



09

GIGANTE EN MINIATURA

Con Jorge Pardo

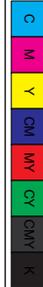
Letra y música Paco Cuenca

4:31

Grabado en directo Jorge Pardo flauta Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

Escribir canciones y cantarlas tiene grandes ventajas: Puesto que vivo alejado de los footings, sacudings, sudorings, flexionings y otros cacareos musculares consigo, cantando, tonificarme. Pero lo mejor de esta necesidad exhibicionista es que, a veces, tengo la fatua ilusión de lograr transmitir en cuatro minutillos de canción lo que tardaría todo una vida en contar sólo con palabras y gestos.

Mitad demonio, mi talismán de otoño, mitad de un ángel, mi tajada, mi taberna. Mitad de luna de las alas blancas, mi Marilyn de las salas negras, mi tabaco, mitad león, la mitad de mi corazón. Mi camaleón, mi cama con edredón, mi Kamasutra, mi mirador, mi milagro. Mi sal derramada en el aire dulce, milonga bañada en el trino amargo, mi elixir, migaja con la mitad de mi corazón. Minúscula perla, gigante en miniatura, si te pierdo te gano y me atacas de dulzura. Mil y una veces mía, inundas de locura tu mitad y la mía. Brasa claroscuro, mi calma gemela, danzas como sueño la llama de tu vela. Tu mitad y la mía, garras paralelas, mil y una veces mía. Mi rumbo a babor, mifasoldo mayor, mi micrófono, mi pecosa, mi mixtura. Mimbres que curvo cuando me empeño, miocardio que infartas si me apuras, mi tatuaje, mitad tachón, la mitad de mi corazón. Mi charlestón, mi salsa con camarón, mi Hércules santo, mi paso al nuevo milenio. Mi dólar que me encasino en tus vegas, mi chelín que gasto con el aliento, mi regaliz, mi trago de ron, la mitad de mi corazón.





10

TANTO TANGO TENGO

3:23

Letra y música Paco Cuenca

Pepe Fernández piano y teclados Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

Elegancia y distinción. Claro que del tango emanan otras definiciones menos mundanas, más viscerales y populares. Pero mi primer recuerdo tanguista tiene que ver con trajes y lentejuelas, tarimas pulidas y copas de champán de celuloide. Luego, por fortuna, vinieron a mí Gardel, Mafalda y, sobretudo, Piazzola. Hemos dejado para otras bandoneonadas de diana precisa y rima cómoda los Videla, Massera, Viola, y otros decapitanes de corbeta carapintada. Nuestros hermanos argentinos han tenido, como nosotros, su propia pandilla de delincuentes con y sin galones que también, como los nuestros, gozaron de la garra y el ronroneo protector del felino aguileño del norte. Parece que Argentina está en el camino de recobrar, mediante la justicia, la dignidad y el honor. Nosotros no.

Tengo tanto tango dentro cuando salgo cuando entro cuando me quedo a mitad. Tanto tango tengo fuera, me entretango a la primera ocasión de tanguear. Tengo tango por tus ojos, tus sonrisas en manojos que acompañan mis bailes. Tangueo cuando los vientos gardelan tus buenos aires. Tanto tango tengo fuera que tangueo a la primera. Te tangueo la figura de la nuca a la cintura y la tersura de tu espalda. ¡Quieta! Te agarro tan prieta como viñeta de Mafalda. Tengo tango tanto tiempo, si lo pienso me arrepiento de no bailar más con vos. Tanto tempo tiene el tango, del pasodoble al fandango uno y uno no son dos. Tengo tango, lo confieso, por el polen de aquel beso que robé de tus rosales. Tangueo cuando los pibes gardelan tus arrabales. Tanto tempo tiene el tango del pasodoble al fandango. Bandoneo tus tacones estirados los mentones torsiones y cabriola. ¡Chitón! Te pego a mi pulmón como bandoneón de Piazzola. Tango tomo cuando quiero menos sol y más tropiero, a media luz Borges y el mar. Tango triste tan gozoso, canto tango cuando oso hundirme hasta el fondo del bar. Tengo tango por tu pampa. Cuando te beso me rampa, cuando gimo me despeña. Tangueo cuando los faros gardelan tu voz porteña. Canto tango cuando oso, tango triste tan gozoso. Por la mitad de tu cuarto clavo mi dos en tu cuatro, al asalto de tu alcázar. ¡Para! Cara contra cara como alma clara de Cortázar.



11

MEDIA LUNA

6:42

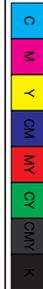
Con Javier Bergia

Letra y música Paco Cuenca

Grabado en directo Javier Bergia voz Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

Algunos de los niños que ocupaban un poblado asentado en medio de un vertedero, a las afueras de Manila, sobrevivían a diario extrayendo los desechos reciclables de plástico, metal, madera, o cristal que la ciudad defeca. Toneladas de basura canjeable para comprar muy caro unos gramos de vida. Sus casas, sus calles, sus juegos y su trabajo distribuidos, como si de una pequeña ciudad se tratara, en medio de la cochambre. Alguna de la dunas de mugre que constituían su paisaje no resistió la abundancia de un día de lluvia y, mientras escudriñaban en busca de un pedacito más de miseria que llevarse a la boca, se derrumbó y les enterró vivos. No puede haber mayor tragedia, canallada, obscenidad que morir antes de los 10 años tragado por la mierda.

Como una historia de Amor, como los ángeles en los cuentos de niños, con su tirano gris, con princesa y Aladino. Te supongo mi Amor preguntando al cielo por qué el destino, te eligió ese país y resguardó tu vecino. Mis sábanas blancas se me pudren en el armario dobladas como te pudres en el calendario. Tus ojitos morenos ven lo obsceno de mi fortuna. Aunque vivas a pleno sol vives siempre a media luna. A media luna, a la décima parte del pan, a media cuna. Mi casa en el paraíso, tu camita en el vertedero. Mi paisaje de limoneros en tu barriada de improviso. Y te pasamos como pasan los trenes con mil vagones sin encontrar andenes en primera clase, desde tribuna vemos la otra mitad de la luna. No ves los años pasar, ni los bosques de ámbar y luz en Noviembre, ni el pellizco de Abril, ni la sonrisa del duende. De la mañana al azar escarbando la vida hasta el horizonte, en busca del marfil que la vergüenza esconde. Y las aguas claras se nos pudren en los tazones, quietas como te pudres en los corazones.





12

MI PEQUEÑO

Con Jorge Pardo

Letra y música Paco Cuenca

3:20

Grabado en directo Jorge Pardo saxo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

Estupefacto aún por la enorme y maravillosa tarea de protegerte, de transmitirme mis valores y mi insaciable ansia por la libertad y el respeto a los demás, trato de hacerlo sin pudor por mis debilidades y contradicciones. Acojo de buena gana todo lo que te distingue de mí y te convierte cada vez más en un hombre. Eres mucho mejor que yo, de modo que pasaré lo que me queda de existencia escribiéndote todas las canciones que sepa, cantadas o vividas, para que recuerdes, cuando yo ya no esté, que eres lo que más he querido en esta vida, Léo, hijo.

No sé si estoy despierto o estoy en un sueño, me despiertas de buena mañana la cama patas arriba con ganas de jugar como si cada día fuera un encuentro Navideño. Te vas para el cole, te escribo y te leo, te juego y te veo reír y me duele tanta felicidad cuando te enseño a vivir, mi pequeño. Cada día una fiesta, un son caribeño, cada miradita una recompensa. Cuando ando perdido me basta con mirarte para encontrar el norte de mi paisaje hogareño. Te vas a la calle que es donde se mezcla el bello y la bestia, el vil y el amable. La miel de la amistad es como un premio por vivir, mi pequeño. Pero los años pasan, mi pequeño genio, cuando ya no me quepas en los brazos cambiarás mis labios por los del primer Amor. Sabré compartir tus caricias con el alba de otros sueños. Te irás para el mundo, papá también fue, por eso sé bien que te quiero y me hundo de miedo de Amor cuando me empeño en vivirte, mi pequeño. Llegará el día, si alcanzo a viejo, en que te veré luchar con la vida. El tiempo y tú sabréis hacer de ti un gran tipo, guardafaros, piloto, bombero, funcionario o bohemio. Mirarás entonces mis ojos de anciano y tendrás mi mano como guardo tus goces donde se guarda lo más grande y tierno: en el vivir, Léo, mi pequeño.



13

LOS OJOS DE MARÍA

Letra y música Paco Cuenca. 01 de Enero

7:10

Grabado en directo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

El gris de esos ojos es la mezcla del blanco y del negro, claro, pero también del bien y del buen mal. Delicadeza y fortaleza, timidez y ferocidad, pudor y sensualidad al tiempo. Para el naufrago todas las olas son la misma, cada nuevo día es el anterior, siempre la misma arena arremolinada por el mismo viento. Robinsoneando resulta difícil distinguir, destacar, percatarse. Pero yo, en plena deriva, alejado de todo, desorientado en una aciaga y extenuante travesía de vida divisé, entre todas las del firmamento, una estrella que, quizá sin saberlo, supo restablecer mi rumbo, reajustar mi enfoque, reconciliarme con mi norte. Le debo el equilibrio y quizá la razón entera como se debe la salud a un cirujano. Me has salvado la vida.

Quedar atrapado sin remedio por un cuadro, un perfil esculpido o transportado mientras se escucha una melodía. ¡Cuántos modos de sobrecogernos, evadirnos y aliviar tormentos nos brindan las artes! La naturaleza también. Algunos paisajes y los ojos de María son la prueba.

La bruma que palidece la lejanía es el gris de los ojos de María. El viento aguijona de poniente si parpadea opalescente como la fina joyería. El destello que salpica la bahía es el brillo de los ojos de María. El viento acaricia de levante si pestañea su semblante como linterna de vigía. El meneo inquietante de su pupila me cabila, me cabila. La textura perfumada del rayo de su mirada me aturde y me espabila. El arco que contrabaja la melodía es el iris de los ojos de María. El viento paraliza desde el norte si los cierra sin que importe su buena vista o su miopía. Los luceros que gobiernan la astronomía, son los grandes ojos de María. El viento abrasa desde mi sur si los guiña con el glamour de una reina de Alejandría.



14

LA MARAVILLA

Con Jorge Pardo

Letra y música Paco Cuenca

6:34

Grabado en directo Jorge Pardo Saxo Chema Callejero piano Coco Balasch contrabajo Pedro Vega de la Nuez batería

Los amores imposibles no existen, por fortuna. Arriesgarse, atreverse, es parte del fluido que lubrica y regenera el espíritu humano. No hubo nunca, para el Amor, ni muros infranqueables, ni distancias demasiado grandes. Lo que nos atemoriza e interpretamos como obstáculos son tan sólo pantallas telarañosas, humo traspasable. La historia y la literatura dan fe de Amores felices a pesar de todo y de todos.

En esta simple constatación deberíamos dejar la introducción para esta canción. Pero no podemos. En realidad no nos dejan porque si bien ya se toleran –bueno, no siempre y desde luego no en todas partes– los afectos entre una rica y un pobre, una abuela y un jovencuelo, una negra y un blanco, un judío y una musulmana, pongamos por caso, aún hay ideologías e instituciones bien nuestras y arraigadas que se creen con derecho a explicarnos que no se deben admitir los ni los Amores ni los enlaces de dos ricos, dos lozanos, dos negras o dos musulmanes entre sí. Cuanto más trato de analizar sus argumentos más llevo de nuevo a la conclusión de que estoy frente a un chiste torpe y estéril. Torpe porque no ha podido nunca evitar que dos seres humanos, cualquiera que sea su sexo, se amen y estéril porque no lo conseguirán jamás. Lo único que han conseguido, y deberían avergonzarse, es que se escondan y sufran. Es tan obvio que me cuesta tratar de volver a manifestarlo sin caer en lugares comunes sobre la libertad, también la sexual, o sobre la predicación del ejemplo. Yo vería con agrado y sin sobresaltos que dos santos varones como el presidente de turno del partido conservador y el mismísimo Papa de Roma se enamoren, se casen y, de paso, adopten un niño porque, a pesar del peso tan secular como arbitrario de algunas de sus doctrinas, les reconozco de antemano talento, ternura y generosidad suficientes para hacer feliz a un huérfano. Claro que esto último es una decisión íntima que afecta tanto a la responsabilidad individual que quizá prefieran, ante la duda, dejar el huérfano a su suerte y orfandad.

Quizá sea por los años que tengo, quizá por los que me han robado, quizá porque creo en la vida con todas mis fuerzas, en la suerte de buscar lo simple pero encontrar, sin haberlo pretendido, la maravilla. No hay Amores imposibles. Quizá me recuerde roto de tristeza, quizá haya sufrido tanto, porque creyera como tú que no me sucedería. Amar a quién no debía amar, vivir y dejarme llevar, volar con

la corriente hasta la maravilla. No hay Amores prohibidos. Quizá creas que a ti no te sirve de mucho, quizá no me entiendas si digo que te prenderás de la vida como yo me prendí. Que no te hará falta buscar en el cielo para encontrar, sin siquiera darte cuenta, la maravilla. No hay Amores imposibles.



15

TE ECHO TANTO DE MENOS

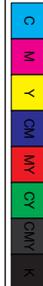
Letra y música Paco Cuenca

2:32

Pepe Fernández teclado Coco Balasch contrabajo

Por el tono puede parecer una canción triste pero es melancólica, que es casi lo contrario. La melancolía es la mitad de la alegría. La otra mitad es una mezcólanza de recuerdos y sueños, a menudo los mejores. Escrita como un lánguido rastro del pasado se ha convertido, mientras la cantaba, en un deleitoso presagio del futuro. Para Pato.

Te echo tanto de menos que mis ojos, sin quererlo, se cierran y me entierran entre nubes y espuma. Ni las nubes me brindan tu luna, ni la espuma me vierte tu mar, ni tus ojos me dejan olvidar. Te echo tanto de menos que las manos sin preguntar me tiemblan y contemplan como me hago pedazos. Cada añico rastrea tu trazo, cada abrazo es ahora una astilla. Me has quebrado con tus manos de chiquilla. Te echo tanto de menos que mis labios embriagados te besan. Te atraviesan desde el plano a la hondura. Cada palmito de tu figura me conjura para mil pecados. Por eso espero que no te vayas de mi lado.





Al TRIS TRES TRÍO, mis inseparables compañeros de aventuras musicales y de vida en estos años: Chema Callejero por tu sensibilidad, generosidad y sencillez. Esas cosas pequeñas, añadidas a tu talento, hacen de ti un gigante.

Coco Balasch por tu pasión por la música y las personas, por tu apoyo incondicional y comprensión. Chico menudo y menudo chico.

Pedro Vega de la Nuez por la maestría. Cuba en tus manos, y tu amistad en las mías. **Gracias.**

A José Antonio Labordeta, por compartir esta canción conmigo y por darme, por un momento, la ilusión de que somos lo mismo.

A Jorge Pardo por deslumbrarme con tu virtuosismo, en particular el que atañe a las delicadas semicorcheas del afecto.

A Javier Bergia por este agasajo y por dejarme, de este modo, pisar un instante tu jardín de música que tanto admiro. **Gracias.**

A Paco Cuenca (el auténtico), Victoria García, Alain Cuenca y Léo Cuenca, mi familia, mi vehículo para transitar, comprender y justificar la vida. **Gracias.**

A los Arnaiz-García Morato, mi otra familia, Suaia, Tai, Ramón, Elena, Alfonso, Ricardo, Rodrigo, Alicia y en particular a Ángel, mi otro hermano, por todo lo que le agradezco y debo.

A los Quintana, Esther, Adriana, Carmelo, María, Nacho, Carlota y Kiko Andreu, que no podré olvidar nunca. Os sitúo aquí juntos, ambas familias, porque no he sabido encontrar otro modo de regalarme el dulce de felicidad de teneros a todos a la vez cerca de mí. Sois 16 flores del mismo ramo. **Gracias.**

A los García-Corvinos, Elena, Paloma, Jacobo, Maribel e Ignacio. **Gracias.**

A los Landarrabilco-Roger, Patrick, Geneviève, Emma y Anaïs. **Merci.**

A Nando González. Eres alto, guapo, brillante, dulce, excelente cantante y guitarrista virtuoso. Y entre tantos dones aún te queda espacio para alojar virtudes como la modestia, la generosidad y sobretodo la amistad que tomo como un tesoro. **Gracias.**

A Pepe Vidosa, mi padre putativo. Éste es mi regalo para celebrar tus maravillosos 70 años de vida, de amistad y de compromiso. Salud y república. **Gracias.**

A Juanmi Sánchez "Cuncetu", Pedro Oliver "Pestañas" y Oscar Baiges "Oski" por vuestros consejos, ayuda y habilidad sin los que nada de esto tendría el aspecto que tiene. **Gracias.**

A Pato, por todo. **Gracias.**



GRACIAS

Alberto Moreno y Laura Soldevilla

Alejandro Moreno Otal

Alicia Fontecha

Alicia Júdez y Marian Lecina

Almudena Belda "Mulumba"

Almudena Fernández

Amalia y Aurita

Amparo Gallego

Ana Latorre "Adhoc"

Ana Jiménez Jaime

Anabel

Anabel Moreno

Arnau Vilardebó

Beatriz Del Olmo

Begoña Zarranz

Catherine Uski

Cécile et Thomas Muñoz

Chon Labella

Concha Rodríguez

Chusma y Anabel

Cristina López Giménez "Pinturas"

Ernesto Cossío

Esther "Blue Eyes"

Fernando Gaspar y Cristina Aragües

Fernando Soriano

Gloria Vete Rinaria

Greg Montañés

Inma Dolz

Iñaki Fernández

Isabel Jiménez Cerizo "Dulce Gitana"

Isabel López "Homeo epata"

Isabel Martínez "Ladelostibros"

Israel Calvo

Jaime Ocaña

Javier Gavín

Jesús Laboreo

Jesús Rueda

Joaquín Pintanel

J. Ángel Rodicio "Rodo" y Elena Orea

J. Luis Perales y Eneiki "Voska"

Josefina Marín

Juana Burillo

Juana Guirado

Juanjo y Angelina

Julia Gálvez

Katia Hatinguais

Katia Rivera

Luis Jiménez y Alicia Fernández

Luis Millas y Carmina

Maica

Mamen Salvador

Manoli Jiménez

Manolo García Maya

Manolo Yús

Manuel Forega

Mar Pinós

María J. Bercero

M^a Jesús González y Pili Tapias

María Lara "Fleki"

María Osuna

Mario Moros "Tintín"

Mario y Marifé

Marta Gracia Latorre

Marta Montes "Falbala"

Marta Mateo "Laraña Caraña"

Merche Navas

Miguel Tejedor "Miki"

Montse Galve Felizeski

Nines Sahún

Noelia Gracia "Violines"

Nuria Carbó

Oscar Force "Oski"

Pepe Fernández "Esaquelloque"

Pili Burillo

Puri Silvestre Pérez

Rafa Maroto

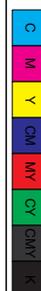
Rosalía Don Cándido "Lía"

Silvia Ensenat

Susana Arregui y "Morenín"

Toño Berzal

Trini Ruiz





Producido por Paco Cuenca.

Arreglos: Chema Callejero, Coco Balasch, Pedro Vega de la Nuez y Paco Cuenca.

Arreglos en Tanto tango tengo: Pepe Fernández. Jorge Pardo aparece por cortesía de Nuevos Medios. Javier Bergia aparece por cortesía de Taramago. Pedro Vega de la Nuez utiliza platos Sabian y percusiones Pearl. Vida ávida de Ángel Guinda está publicado en Olifante, Ediciones de Poesía (www.olifante.com). Grabado en los estudios Inguz por Pedro Oliver "Pestañas" y Juanmi Sánchez hasta el 11 de Marzo de 2005. Mezclado y masterizado en Inguz por Juanmi Sánchez y Pedro Oliver "Pestañas". Fotografías portada e interiores de Paco Cuenca: Ernesto López. Fotografías contraportada y galleta disco: Oscar Baiges. Diseño gráfico: Oscar Baiges.

© y © 2005 Referencia: SCP-PC-2005.

Contratación: www.pacocuenca.com



Con José Antonio Labordeta, Jorge Pardo y Javier Bergia



PACO CUENCA **EL HOMBRE + FELIZ DEL MUNDO**

- 01 Desde mi ventana veo** 4:42
- 02 El 4 de Septiembre** 4:42
- 03 Te Quiero ¡y me quedo corto!** 3:27
- 04 La vida en un minuto** 5:54
- 05 Las cinco estaciones** 4:41
- 06 La mer** 4:54
- 07 El hombre + feliz del mundo** 4:31 (con Jorge Pardo)
- 08 Djiby Niang** 3:45 (con José Antonio Labordeta)
- 09 Gigante en miniatura** 4:31 (con Jorge Pardo)
- 10 Tanto tango tengo** 3:23
- 11 Media luna** 6:42 (con Javier Bergia)
- 12 Mi pequeño** 3:20 (con Jorge Pardo)
- 13 Los ojos de María** 7:10
- 14 La maravilla** 6:34 (con Jorge Pardo)
- 15 Te echo tanto de menos** 2:32

Letra y música Paco Cuenca*
Producido por Paco Cuenca

Jorge Pardo aparece por cortesía de Nuevos Medios
Javier Bergia aparece por cortesía de Taramago
* Excepto La mer, Charles Trénet
Grabado y mezclado en los estudios Inguz
Producciones Sin/Con Pasiones
Referencia: SCP-PC-2005. © y © 2005

Contratación: www.pacocuenca.com
Venta de discos: www.musishop.com

